

Conflictos con los formadores del Seminario y con sus padres

El 22 de Abril de 1.926, un mes después de terminar el Bachillerato, Alfred Delp entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Tisis, distrito de la ciudad austriaca de Feldkirch (Vorarlberg); las casas de formación alemana estaban aún en construcción. El talento intelectual de Delp y su enorme erudición pesaron al respecto. Su obstinada testarudez le preparó dificultades también con los jesuitas: el Maestro de novicios se escandalizó de sus razonamientos iluminados demasiado “protestantemente” y le recomendó en primer lugar estudiar en profundidad el correcto y antiguo catecismo católico.

Los superiores también consiguieron poco de la costumbre de Delp de escribir cartas en las clases (él no era un celoso escritor al dictado, “porque ya está casi todo en los libros”) y de su horrible letra (un compañero novicio fue encargado de darle clase de caligrafía, sin éxito visible). A consecuencia del afán de Delp de no aceptar afirmaciones y teoremas sin cuestionarlos, sufrió especialmente un joven docente de nombre Kart Rahner, que más tarde se convirtió en el teólogo más conocido del siglo XX y ya formulaba muy pretenciosamente entonces. Delp le enredaba continuamente con sus formulaciones en muy largas disputas, recuerda un compañero de clase. “Nosotros intentábamos sacar provecho de esto y le pedíamos cuando no estábamos suficientemente preparados, que formulase directamente dificultades, de modo que no quedase tiempo para tomar la lección.”

Los demás novicios atestiguan en él una energía ya casi inquietante, un amplio espectro de intereses, mucho idealismo – y, de forma semejante a la de los compañeros del instituto, una cierta brusquedad en el carácter. “Algo incansable, con frecuencia indómito” existía en él. “Podía repeler a la gente con su dura conducta, a menudo actuaba demasiado engreído de sí mismo, nunca se comunicó fácilmente.”

Alfred tenía una relación bastante tirante con sus padres. Esto se deduce de las cartas, que les escribe a casa y en las que regularmente se tiene que defender contra los reproches, no deja saber nada de sí y va rara vez de visita. Sus respuestas varían entre un pathos lleno de unción – “¿Por qué tenéis tan poca comprensión con que yo ahora pertenezca al Señor y así tanto más a vosotros?” – y la brusca defensa: “El soldado pertenece al ejército”. Y cuando ya alguna vez iba de visita a casa y de nuevo tenía que comprometerse en algunas disputas familiares, resume tristemente: “aún más, no sé qué debo decir de vosotros. Que Dios nos conceda encontrarnos de nuevo, pero sin todo lo mezquino y estrecho, que hasta ahora siempre destruyó tanto amor y alegría.”

Cuan profunda fue la desavenencia lo muestra años más tarde la carta de disculpa a su madre de mayo de 1.938: De nuevo había olvidado su cumpleaños, “olvidado por descuido”, aunque había puesto sobre la mesa una nota que decía “escribir a mi madre por su cumpleaños”... Después de nuevo una carta tan amable como la de 1.941, cuando anuncia un envío de tabaco al padre – en guerra, un lujo –: “Padre no debe andar demasiado parco con el tabaco, yo tengo de nuevo algo... Cosas muy buenas no se logran ya ahora, pero yo he atrapado un buen distribuidor.” Sin embargo, en la carta de despedida a su madre desde la celda de la prisión, escrita tres semanas antes de su muerte, el 14 de enero de 1.945, encontramos una ternura demasiado ingenua:

Querida Madre: Un cordial saludo dominical. Todavía estoy en la vida, aunque normalmente el jueves tendría que haber sido mi último día. No sé cuantos días, horas o semanas el Señor Dios aún me dará... Sé valiente y constante. Hasta ahora me va muy bien. No tengo ningún miedo y una gran tranquilidad. Dios aún puede hacer su milagro. Lo único ahora es continuar orando y confiar. Dios no puede rechazar nada. También hay que estar preparado para todo lo que Él disponga y envíe. Caer en tierra como buena simiente. Volver a casa como bendición para todos vosotros. Saludos cordiales a todos. A ti muchas gracias por tu amor y bondad. Disculpa las preocupaciones que te he dado. Adiós. Alfred

*Alfred Delp, Leben gegen den Strom
(Alfred Delp, vida contra corriente)
Christian Feldmann*

Formación en su “segunda familia”, la Orden de los jesuitas

En secreto, el padre había pensado para Alfred Delp una carrera en el servicio público. El párroco Unger ya había reservado para él una plaza de la diócesis de Mainz en el Collegium Germanicum de Roma para el estudio sacerdotal. Sin embargo, de nuevo Delp decidió de forma diferente a lo que esperaba de él el entorno. Alfred Delp comunicó a su madre por escrito en Noviembre de 1.925 que entraría en la Orden de los Jesuitas. Él compara su decisión con la del Jesús de doce años en el Templo:

“¿Qué respuesta tiene el Salvador para la pregunta dolorosamente trémula de su Madre? “¿No sabías que Yo tengo que estar en las cosas de mi Padre?” (Lc 2.49) Y mira, yo ahora estoy con el Salvador e hice lo que Él me enseñó. No tan hermoso, ni tan noble como Él. Yo soy sólo un pobre hombre y Él era Dios.”

Por consiguiente, Delp se compara con el joven Jesús, que también toma sus decisiones por sí mismo, de las que Sus padres nada saben y que no comprenden cuando Él quiere aclarárselas.

El motivo de su decisión lo guardó para sí a lo largo de su vida. Él había pensado también, como escribió en 1.937, emular a su padrino y llegar a ser oficial del ejército. Los camaradas de clase opinan que los encuentros con los padres jesuitas Ludwig Esch (1.883-1.956) y Martin Manuwald (1.892-1.961), que entonces marcaban considerablemente el movimiento ND (Nueva Alemania), le condujeron a esta decisión.

Como Alfred Delp, se decidieron en estos años muchos jóvenes de ND, lo que el entonces director del movimiento, Profesor Johannes N. Zender, comentó así en sus “Recuerdos”, aparecidos en 1.948:

“a muchos jóvenes les inspiraron la más alta estima, la unidad, la disciplina rigurosa, la universalidad de la Orden y las perspectivas de actividades variadas, lo mismo que la consideración de los intereses particulares del solicitante”. Así no es extraño que muchos miembros de ND, que se conocían de las reuniones y de los campamentos, se encontraran de nuevo en el noviciado de la Compañía de Jesús.

Alfred Delp, Held gegen Hitler

pág. 30